

## EL MÁS ALLA DESDE LA APOCALÍPTICA JUDIA

*Siendo lluvia, fuente, río  
y mar,  
nunca dejó de ser agua.  
Ella ¿como tú?  
se transforma en el camino.*

### Introducción

No es cierto que el mundo religioso se ocupe de las realidades que están "más allá" de este mundo, despreocupándose de aquéllas que están en el "más acá". Esto sería puro escapismo, fetiche, droga, opio del y para el pueblo.

El mundo religioso únicamente cuando ha exprimido, comprendido y aprehendido, hasta donde las ciencias humanas de cada tiempo lo permiten, cada historia en concreto, se lanza a la búsqueda de lo abstracto, de lo trascendente, de un "más allá" que sacie la sed de infinito que anida en el corazón del hombre.

Por esta razón, la idea que tienen todos los pueblos sobre el "más allá" depende de la concepción histórica que tienen del "más acá". Según se vive éste, se va descubriendo aquél. Cuando se desvela el mundo del trascendente, se revela la eternidad en lo inmanente.

Y así se llega a descubrir la gran paradoja humana que trata de aprehender el hecho religioso: la trascendencia hay que descubrirla dentro de la propia inmanencia. Dicho con otras palabras: Al Cristo resucitado hay que encontrarlo en el Jesús de la cruz. Gran misterio que únicamente halla quien en soledad (como Jesús en el desierto), está dispuesto a recorrer el laberinto de su alma.

El creyente que ha descubierto la Verdad tiene que mitificarla para que otros puedan captarla. No es posible huir del "más acá" cuando queremos "ver" el "más allá". Nuestro trabajo no perderá jamás esta visión inmanente de la Verdad. En nuestros oídos sonarán constantemente aquellas palabras de Cristo agradeciendo a sus contemporáneos las atenciones recibidas. ¿Cuándo te dimos de comer, cuándo ... ? "Cada vez que lo hicisteis con uno de mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis." (Mt 25,35-40). No en vano, Dios en el cenit de la revelación se hizo hombre.

Veamos, por tanto, al hombre, dentro de los escritos apocalípticos, que son la base de nuestro estudio, y su idea del "más acá" para, acercándonos con la humildad y respeto necesarios, descubrir cómo fue asimilando el misterio del "más allá" que abocó en la plenitud de los tiempos (Gal 4,4) (tiempo mítico que cada creyente tiene que descubrir para "ver" la llegada de Dios en su personal devenir) y que el evangelio plenifica en el Reino de los Cielos (expresión mítica que ha de ser descubierta en el "más acá" y que el escapismo seudoreligioso ha situado, exclusivamente, en el "más allá").

## **Los Escritos Apocalípticos**

Dado que nuestro trabajo queda circunscrito a la idea que sobre el "más allá" tienen los escritos apocalípticos antes de Cristo, estudiaremos brevemente los textos que reciben este nombre y las circunstancias concretas de la historia que motivaron su nacimiento. Lógicamente, surgen varias preguntas previas: ¿Por qué se llama Apocalíptica a cierta literatura bíblica? ¿Cuál es la diferencia que existe con la literatura profética? ¿Por qué, al aparecer una, desaparece la otra?, etc.

### **El sentido de la Apocalíptica judía :**

Cada historia forja sus propios escritores. El pueblo de Israel no es una excepción. Así, en un momento dado cuando el profetismo está desprestigiado porque las profecías no se cumplen y el pueblo creyente no encuentra respuestas a su inquietud existencial, nace el género apocalíptico. (1). (TEXTO 1).

El judío comprobaba que las palabras de los profetas parecían no tener fiabilidad: "Extenderé mi mano contra Edom y exterminaré hombres y bestias y lo reduciré a ruinas" (Ez 25,13). Tal deseo no se cumplió.

Los edomitas se aliaron con Nabucodonosor y, contrariamente a la profecía, vieron el hundimiento de Judá. El libro de Jonás trata de solucionar este problema. Su texto demuestra que la profecía no cumplida es la voluntad de Yahvé. Y que es precisamente en este no cumplimiento donde se demuestra que el profeta proclamaba la voluntad divina, voluntad que nunca puede ser distinta (aunque lo parezca) a la realización humana (Jon\_3,10).

Lo cierto es que el pueblo llano, por esta y otras razones, no creía en profeta alguno. De ahí que para convencer era preciso cambiar de método. Así, los hombres de Dios en lugar de profetizar recurrieron a la llamada, posteriormente, literatura Apocalíptica.

¿En qué consistía este género literario?. Apocalipsis significa revelación. De hecho, los ingleses llaman al libro del Apocalipsis de San Juan, "revelation". La Apocalíptica aparece frecuentemente en forma de "visiones de símbolos" en las que se contiene la historia de Israel (2). (TEXTO 2).

El género apocalíptico estudia la historia judía desde la conflictividad con otros pueblos. Pero en lugar de denunciar el mal al estilo profético, es decir, poniéndose el profeta como autor de sus propias palabras, lo hace bajo el artificio literario llamado pseudonomía ¿Cuál es el significado de la palabra pseudonomía? En poner en boca de un personaje de la antigüedad conocido y respetado, el mensaje del texto del presente. Por otra parte, coloca al lector en una situación del pasado de Israel ya conocida por él, para que se dé cuenta de que, en el presente, si su comportamiento no varía, le puede suceder lo mismo que ocurrió tiempo atrás.

¿Ficción literaria? Sí, pero, en definitiva, sirve para revelar la verdad. El sentido de la Apocalíptica judía es volver a reencontrar la esperanza perdida. Los judíos, desde la persecución de Antíoco Epifanes y hasta el período romano habían perdido su auténtico horizonte.

El influjo helenístico había sido tan fuerte que los textos sagrados (versión de los LXX) tuvieron que ser traducidos al griego: ¡La gente había olvidado el hebreo!. De hecho, cuando los hombres y mujeres de aquella época querían vestir a la moda, tenían que vestir a la griega (1 Mac 1,11-15).

En este marco histórico surge la revelación (=Apocalipsis) que, interpretando los signos de los tiempos, es capaz de dar sentido a la enorme conflictividad tanto social como religiosa que vive el pueblo elegido.

El sentido genuino de la palabra apocalipsis (=revelación) ha degenerado hasta nuestros días, en donde se traduce como sinónimo de catástrofe, terror, cataclismo cósmico, fin del mundo, etc., que nada tienen que ver con su sentido original.

## Textos Apocalípticos más relevantes:

El período que recoge esta literatura se extiende especialmente desde el siglo II antes de Cristo hasta el siglo I después de Cristo. Está compuesta por textos canónicos y no canónicos. Ciñéndonos en este apartado a los canónicos, merecen especial atención el libro de Daniel y el Apocalipsis de San Juan. El primero de ellos será la base de nuestro trabajo en relación al "más allá", puesto que el segundo pertenece a la Apocalíptica de cuño cristiano.

Independientemente de estos textos, existen diversos pasajes que la exégesis denomina, asimismo, apocalípticos y que por estar dentro del canon y en los libros de los llamados proféticos, reseñamos a continuación:

En el libro de Isaías :	24-27; 33; 34; 35
“ “ Ezequiel:	2,8; 38-39
“ “ Joel :	3,9-17
“ “ Zacarías:	9-14

Por último destacar el Salmo 74 donde se recoge el ambiente de Israel, clamando por un cambio de valores y un nuevo orden en referencia a Yahvé, que fue, de hecho, el motivo de toda la Apocalíptica judía y que refleja históricamente hablando el libro de los macabeos. En su texto vemos cómo se fragua toda la Apocalíptica que culmina en los evangelios, expresión última (desde la visión cristiana de la historia) de la realización del pueblo de Israel y con él y a través de él de toda la humanidad.

## La Apocalíptica y el más allá:

En el año 167 a.C., Antíoco llegó a prohibir el culto a Yahvé. Los judíos tradicionalistas y seguidores de la ley (los Hasidim) suspiraban con volver al rigor mosaico. Imposible; Antíoco tras el edicto de abolición (1 Mac 1,43-53) masacró el templo de Jerusalén convirtiéndolo en un santuario de Júpiter Olímpico (2 Mac 6,1-2).

A partir de este edicto se prohibieron los grandes ritos judíos: la circuncisión, el descanso sabático, las prescripciones de Moisés, etc. Es más, adorar a Yahvé a través de cualquiera de las prácticas judías, era considerado como rebeldía y, por tanto, merecedor de la pena de muerte. Por contra, se imponía obligatoriamente la adoración a dioses extranjeros. Así lo cuenta el libro de los Macabeos (1 Mac 1,41-64) y el texto de Daniel (Dn 7,25; 8,11-12).

¿Qué hacer ante esta persecución socio-político-religiosa? La respuesta, entonces como ahora, es doble: Una parte del pueblo se acomodó a la nueva sociedad, abandonó las prácticas y leyes judías y cumplió el edicto de Antíoco (1 Mac 1,46-52), pero otra, los llamados "Hasidim", ofreció resistencia.

El brazo armado de esta resistencia fue Matatías y sus cinco hijos. Uno de ellos, llamado Macabeo, dio el nombre a la llamada insurrección macabea. Ciertamente en un principio los "Hasidim" desconfiaron de Judas (Dn 11,34a) pero, posteriormente, le ayudaron (1 Mac 42-44) hasta el extremo que permitieron acciones prohibidas en las leyes judías, por ejemplo, permitir que el pueblo luchara cualquier día de la semana aunque éste fuera sábado. Todo antes que abdicar de la ley de Moisés.

Lo importante en cada historia concreta es salvar la fe, pues ella introduce al homínido en la frontera de lo humano y es en la frontera de lo humano donde la fe renace a la esperanza. La Apocalíptica es el recurso del hombre de fe para hacer renacer la esperanza del pueblo.

Es, por tanto, dentro de este contexto histórico, donde comienza a surgir la esperanza. ¿Cuál es el motivo por el que el fiel a Yahvé está proscrito? El pecado. La apostasía que vive Israel no puede alcanzar el perdón. Sin embargo, cuando el pueblo se dé cuenta de su error, llegará un día en el que todo volverá a ser como al principio.

Este día será "el día de Yahvé". Alcanzar este día no es posible en aquél que no espera su llegada; hay que tener confianza y, a través de la fe, creer en la palabra recibida de los antepasados. ¡Fidelidad a la palabra recibida! A partir de este momento, toda palabra pronunciada para instruir al creyente, se pondrá en boca de los personajes bíblicos del pasado, para que tengan el respaldo y autoridad necesarios: Ha nacido la Apocalíptica.

La solución al problema del pueblo fiel, se encuentra en el "más allá, en el "día de Yahvé". Poco importa que en el "más acá" todo sea un caos; llegará el día en que Yahvé vuelva a escuchar a su pueblo. En este día mesiánico, la justicia reinará en Israel. ¿Cómo será este día esperado? ¿Qué sucederá para que los muertos en la insurrección macabea alcancen su premio? En definitiva, ¿Cómo entendía la Apocalíptica judía el "más allá"? (3).

## Del "Sheol" al Estado Intermedio:

La pedagogía divina es admirable. Dios jamás exige una comprensión mayor de la que cada hombre puede asimilar: Cuando el alumno está preparado, llega el maestro (dice la sabiduría oriental para explicar la misma verdad -alumno y profesor están dentro de uno mismo-).

Recordemos aquí que el "Sheol" era en un principio el domicilio común de los muertos (4). Allí el hombre descansaba de la vida; si la vida era paz, la muerte era paz. ¿Qué sucede cuando la vida se convierte en guerra?. Que la muerte cambia de faz: La paz y el descanso se convierten en terror y pesadilla... y como entonces, gran parte de la humanidad, lejos de vivir la vida, vive la muerte... hasta la tumba.

El libro de Job nos sitúa ante el dilema del hombre de fe que vive, no ya la vida sino la muerte. Cuando Job no encuentra respuesta a su situación, no espera un "más allá" donde poder comprender su desgracia. Tan sólo quiere entender el porqué de su situación. Cuando deja de interrogar a Dios y comienza a confiar en El, todo vuelve a su cauce normal (Job 42,10-17). Job no espera un "más allá", sólo conoce el "más acá" y es en él donde vuelve a encontrar la felicidad... a pesar de haberlo perdido todo.

La historia continúa y la pedagogía divina no para de mostrar el camino de la auténtica realización humana. Así, cuando el creyente ve que en lugar de alcanzar la muerte como descanso a una vida plena, ésta (la muerte) le sobreviene como una pesadilla y ello, porque la vida, como consecuencia del pecado, no es experiencia feliz al no encontrar recompensa, como en el caso de Job, en el "más acá", comienza a trascender este mundo y a situar diversos estadios en el llamado "Sheol".

Primer estadio: El "Sheol" como descanso de los que han vivido en paz.

Segundo estadio: El "Sheol" como estado intermedio donde esperan alcanzar algún día una vida en paz.

Tercer estadio: El "Sheol" como lugar donde sólo se "vive" la muerte. (TEXTO 3).

Hemos pasado de un "Sheol" como descanso a la vida, pero con existencia propia (5), a un "Sheol" como estado intermedio en el que el justo espera volver a vivir, es decir, resucitar. En el segundo compartimiento (el de los justos), el "Sheol" es un tiempo de espera entre el "más acá" y el más allá". La situación del "Sheol" en el tercer compartimiento es caótica. En él se encuentran todos los muertos que han

pretendido luchar contra el pueblo de Israel y contra su Dios. La esperanza no existe para ellos. De hecho, Israel no se preocupa por su suerte.

Lógicamente esto no será siempre así, pues cuando el hombre puede asimilar el mensaje bíblico, comprueba, con esa joya didáctica llamada el libro de Jonás, que el universalismo de Yahvé trasciende la particularidad del pueblo elegido.

Vemos, por tanto, que cuando el creyente vive feliz, la muerte se experimenta en el "Sheol" como descanso. Sin más. En este primer momento no existe recompensa o sufrimiento después del óbito.

Es el caso de Job que espera sencillamente ser recompensado en esta vida. No "hay" otra, puesto que él no "sabe" de otra. Lo que si sabe es que la vida es feliz o no es vida. No deja de ser sintomático al respecto que en hebreo el sintagma para designar ambos conceptos sea el mismo.

Cuando posteriormente el fiel a Yahvé observa que él no va hacia la muerte, sino que es ésta la que se introduce en los dominios de la vida, pide una recompensa a su fidelidad. Es el caso de los guerreros que morían jóvenes por defender el nombre de Yahvé. ¿Cómo iba a permitir el Dios de la vida tal absurdo? (6)

La respuesta no se deja esperar. En el "Sheol" además de descansar, se espera volver a vivir. El "Sheol" se convierte en un estado intermedio entre la vida y la muerte donde el justo espera hasta el día en que pueda vivir la vida arrebatada.

Lógicamente, también morían los infieles. ¿Cómo iba a permitir Yahvé que se mezclaran con los justos?. Ha nacido la teología del "Sheol" con sus diversos compartimientos (estadios).

Toda una pedagogía del "más allá" que se va aprehendiendo según las necesidades del "más acá". Y así llegamos al momento de la Apocalíptica, siglo II antes de Cristo. Antíoco oprime al pueblo. Los seguidores de Yahvé mueren por honrar su culto. ¿Cuál fue la aportación de la Apocalíptica al concepto que en ese momento tenía el pueblo judío? (= "Sheol" como estado intermedio) .

## El libro de Daniel ante el "más allá"

Daniel recoge y recapitula la historia de Israel. Lo dicho hasta ahora queda patente en la oración del capítulo 9 "Tuya es, oh Yahvé, la justicia mas para nosotros la confusión de nuestro rostro; como está hoy sucediendo a todo hombre de Judá y a todo habitante de Jerusalén, a todo Israel, así a aquellos que están cerca, como a los que están lejos, en todos los países adonde los arrojaste por causa de las maldades con que te ofendieron. Yahvé, justa es la confusión de nuestro rostro, la de nuestros reyes, la de nuestros padres, los cuales pecaron" (Dan 9,7-8).

La oración es un fiel reflejo del sentir de Israel. El motivo de la confusión es la ofensa hecha a Yahvé. ¿Qué solución encuentra el autor y cómo enlaza con la idea del "más allá" expuesta anteriormente?. Para responder a este interrogante, observemos brevemente la situación histórica de Daniel.

### Situación histórica de Daniel :

Antíoco Epifanes oprime al pueblo judío hasta el punto de no permitirle celebrar culto a Yahvé. Quien se atreve a desobedecer sus órdenes es reo de muerte. Israel no comprende el porqué del silencio de Yahvé. La oración de Daniel viene a dar respuesta a este interrogante: el pecado, la maldad, la ofensa a la palabra recibida y no aceptada es el motivo de la confusión reinante.

El autor del libro de Daniel hace su teología de la historia y según la literatura Apocalíptica coloca en labios del profeta Daniel, personaje que vivió en tiempos del destierro (587-538 a.C.) el mensaje que desea dar a sus contemporáneos en la época de la insurrección macabea (167-164 a.C.).

¿Cuál es este mensaje? En el capítulo IV nos narra la historia del gran Nabucodonosor. El, entonces, como Antíoco hoy, también estaba ebrio de poder y de gloria extasiándose por lo que había conquistado: "No es esta la gran Babilonia que he construido para hacer de ella mi residencia real, por la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad" (4,26-27). La idolatría es manifiesta, Yahvé queda al margen de la historia. El imperio babilónico se debe al esfuerzo humano, a la fuerza del poder de Nabucodonosor.

Esta historia era conocida por los judíos, pero ¿qué quedaba de ella? Nada, en algunos ni siquiera el recuerdo. El gran imperio se vino abajo. Daniel sitúa al rey Nabucodonosor en un sueño. Su respuesta es mítica pero real: cuando el hombre usurpa el poder de la divinidad, le sucede como al árbol, grande y robusto que se

contempla desde los confines de la tierra (el árbol representa el imperio babilónico cuyas ramas tocan el cielo) (Dan 4,7-8): Yahvé desciende a la tierra y manda cortar el árbol.

Los judíos al recordar esta página de su pasado y ver que no quedaba nada de tanta grandeza, debían comprender que algún día sucedería lo mismo con Antíoco Epifanes. Por lo tanto, su situación histórica también podía cambiar. Sólo hacía falta una cosa: que el pueblo reconociera su pecado, igual que el rey Nabucodonosor reconoció el suyo consiguiendo siete años de esplendor y gloria (4,31-34). La insurrección macabea era legítima mas...¿qué sucedía con aquellos que por no aceptar la tiranía de Antíoco morían defendiendo el nombre de Yahvé?

### El "más allá" en Daniel:

Daniel conoce el "Sheol" como descanso. Asimismo, es en la historia descrita más arriba donde se observa la evolución a otros estadios. El fiel, lejos de descansar en el "Sheol", espera alcanzar la recompensa a su comportamiento. Ya no sirven las tesis que expone Ben Sira en el libro del Eclesiástico.

Efectivamente, en el año 180 a.C. Ben Sira no tenía idea de retribución alguna "más allá" de este mundo (7). La retribución, como ya se ha dicho, era en vida como en el caso del paciente Job (Eclo\_10, 11; 38,21-23).

Realmente, el hombre de fe de cualquier tiempo experimenta la retribución, en la vivencia que tiene del trascendente en el "más acá". No necesita mayor recompensa pues no es posible experimentar mayor felicidad.

De esta forma, el "más allá" no es un escapismo de las realidades de este mundo, sino su plenitud, donde se aprehende la justicia divina. Así, Job cuando aprehende el misterio de Yahvé y se deja penetrar por El, tal y como el misterio es, encuentra la felicidad y ello, al margen de poseer o no riquezas materiales: la auténtica felicidad, como su Dios, estaba dentro de él, porque vida y felicidad para el semita son la misma y única verdad: Yahvé.

¿Cuál es la revelación de Daniel? Muy importante, el autor de este libro descubre (Dios hace posible tal descubrimiento) que la retribución puede llegar a pesar de que el creyente haya muerto sin experimentarla. ¿Cómo? Resucitando: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para oprobio, para eterna ignominia (Dan 12,2-4).

A partir de esta revelación, el "Sheol" además de ser el común domicilio de los muertos fieles por un lado e infieles por otro, es el lugar de espera de los fieles. ¿Por

qué necesita el creyente judío resucitar para alcanzar la retribución esperada? Porque la antropología semítica nada tiene que ver con la helénica.

El griego podía seguir viviendo tras la muerte gracias al alma, el judío, no. Su antropología no puede prescindir del cuerpo. De ahí que cuando elabora la idea de una vida "más allá" de este mundo, recurre forzosamente a la resurrección del cuerpo.

La dicotomía alma/cuerpo es de origen griego, aunque posteriormente el cristianismo para expandir el mensaje tuviera que adaptarse a ella; sin embargo, el cristianismo en su origen, tampoco fue dicotómico, por esta razón recogió la antropología resurreccionista que inicia el libro de Daniel. (TEXTO 4).

### La resurrección del libro de Daniel :

Para un cristiano del siglo XXI, es fácil caer en el error de creer que la resurrección que proclama Daniel después de un tiempo de espera en el "Sheol", es la misma que años después reveló/desveló Cristo. Nada más lejos de la realidad. Ciertamente que la resurrección de Daniel sirvió de base para captar la que se nos revela/desvela en el mensaje crístico, pero de una a otra hay una eternidad de por medio.

Dentro de la pedagogía divina, Daniel hace posible la posterior comprensión del misterio resurreccionista de los evangelios. No obstante, la resurrección que proclama el libro de Daniel no puede intuir, en estos momentos de la historia bíblica, la plenitud que alcanza y revela el Jesús de la historia, tras su muerte.

Al igual que evoluciona la idea del "Sheol" el concepto "resurrección" tiene que ir aprehendiéndose en la experiencia humana, en la experiencia del devenir histórico de cada ser humano.

¿En qué consiste la resurrección de Daniel?. En volver a vivir la vida, es decir, en alcanzar la plenitud de vida que tuvieron los antepasados fieles a Yahvé.

La vida de los patriarcas fue larga, feliz; pues bien, ésta y no otra es la que promete Daniel después de esperar en el "Sheol". El concepto de eternidad en Daniel no es, asimismo, igual al que tenemos después de la experiencia crística.

Cuando el texto que nos ocupa dice "... unos para la vida eterna, otros para oprobio para eterna ignominia." (Dan 12,4), podemos creer que la eternidad es sinónimo de infinito, o de la inexistencia del tiempo.

Los judíos del siglo II a.C. eran muy pragmáticos, tal abstracción de la eternidad no era conocida. Eterno, era lo incontable por grandioso, como la edad de Matusalem, Abraham, Jacob, etc. (no lo incontable porque no pudiera ser contado).

Para Daniel, la eternidad tenía fin. Hoy nos parecerá una paradoja, antes no. La eternidad era igual a un número impensable de años. Dicho con otras palabras: la eternidad era igual a una larga vida humana, sin temor a la muerte. La eternidad era vivir la vida, cuando el tiempo era vivir la muerte.

Veinte siglos después de Cristo, siguen existiendo "creyentes" que viven el tiempo, es decir, la muerte y no la vida, es decir, la eternidad.

El autor de Daniel revela a los judíos que el fiel a la enseñanza, el que no se deja amedrentar por el poder de Antíoco Epifanes, aunque muera, podrá volver a vivir una vida digna. La muerte no será el fin, será el "Sheol" en cuanto estado intermedio donde esperará la recompensa.

¿Cuál es esta recompensa?. Volver a vivir, pero no con angustia y temor a la muerte, sino como los patriarcas de la antigüedad, de forma plenamente humana (vida=felicidad). Plenitud que equivale al despertar de la conciencia que sitúa al hombre ante una visión auténtica de la realidad: ¡El Cristo que Jesús y todo ser humano llevamos dentro!

### La resurrección y "el día de Yahvé" :

Quien no acataba las órdenes de Antíoco, fuera niño o mujer, joven o viejo, moría. Vivir y ser judío no era posible, quien cumplía el edicto de abolición (1 Mac 1,43-53) tenía que renunciar a su fe. No abdicar suponía la muerte. ¿Cómo iba Yahvé a consentir tal absurdo? La respuesta viene en términos resurreccionistas. Aquél que muera por Yahvé, por el Dios de la Vida, no puede quedar apresado en la muerte.

Así, el justo volverá a vivir, para experimentar durante los años "eternos" que su humanidad finita permita, una vida plácida y feliz hasta alcanzar el "Sheol" como descanso eterno.

Para comprender debidamente el término resurrección conviene aclarar que lo que en tiempos del autor de Daniel significaba este sintagma. Resurrección era sinónimo de volver a vivir. Quien resucitaba era una persona que, pasados los años, volvía a morir. Desde la óptica cristiana, quien resucita no puede volver a morir (8).

Desde la visión judía que nos ocupa, quien resucita recibe el premio arrebatado: la vida; pero pasados los años, vuelve a morir definitivamente. Por lo

tanto, aquí resurrección es sencillamente sinónimo de volver a vivir esta vida, no otra. En aquella época, Cristo no había desvelado el misterio de la vida eterna, como infinitud y trascendencia de ésta.

La vida que se promete a través de Daniel es libre, sin las ataduras que Antíoco provoca al creyente. Para ello será preciso que llegue el "día de Yahvé". Pero este día no es exactamente el anunciado por los profetas, el cósmico y universal donde todo desaparecería, el día apocalíptico del fin del mundo.

El judaísmo del siglo II a.C. no asoció el "día de Yahvé" a la desintegración cósmica sino al fin del mundo que estaba viviendo. Ellos deseaban acabar con Antíoco. Los macabeos se organizan para crear una resistencia a su tiranía.

El "día de Yahvé" sería aquél en el que acabaría su poder como terminó el de Nabucodonosor. Entonces, todos los muertos por la defensa de este ideal, volverían a vivir para alcanzar la recompensa merecida. Este es el día esperado por la Apocalíptica de Daniel, el día en el que Yahvé podría volver a reinar en su pueblo y éste darle el culto que, tras el edicto de Antíoco, tenía prohibido.

Con el fin de asimilar lo relativo que es el "día de Yahvé" que proclama este texto, analizaremos seguidamente cómo cree Daniel que sucederán los acontecimientos llegado ese momento.

### Los muertos ante la resurrección de Daniel:

Recordemos el texto donde el autor nos habla de la resurrección corporal: " ... y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, otros para oprobio, para eterna ignominia" (Dan 12,2-4).

Una rápida lectura de este texto podría suponer que, llegado el día de la resurrección, unos lo harán para gozar y otros lo harán sufrir. Así interpretado el texto, nos encontraríamos ante el juicio final, donde todos los cuerpos resucitarán para alcanzar su merecido.

Hemos realizado una síntesis de la historia concreta que vivió el autor de este libro, para comprender, el mensaje que pretende transmitirnos. Hay que tenerla muy presente para no equivocarnos y dar a sus palabras contenidos desconocidos en la época que le tocó vivir. A Daniel le preocupa la persecución que tiene el creyente judío.

Todo el libro se escribe en torno a dicha problemática: el fiel a Yahvé, aunque muera por defender la religión, volverá a vivir. Teniendo presente esta línea maestra

del texto, volvamos a leer las perícopas que estamos analizando y preguntémosnos: ¿Quiénes resucitan?. Muchos (dice el texto), luego no son todos (decimos nosotros).

La resurrección no es la del final de los tiempos, se trata de la del final del tiempo de Antíoco, sin más. ¿Quiénes son esos muchos?. Lógicamente, los fieles, los que, de hecho, preocupan al autor. Esos muchos son los “unos para la vida eterna” los que alcanzarán de nuevo la vida sin el temor al opresor porque en el "día de Yahvé" de Daniel, Dios hará justicia con sus mártires.

El autor espera que sean muchos; está llamando a la conciencia de su pueblo para que se unan contra el opresor. Les recuerda la historia de Babilonia para que no duden un momento de sus palabras y pone en labios del profeta Daniel su mensaje para que crean en su profecía, expuesta de forma apocalíptica.

¿Dónde queda el que no resucita?. El texto responde: los "otros para oprobio, para eterna ignominia Los que no resucitan, los otros, quedan en la profundidad del Sheol (9). No en el "Sheol" entendido como estado intermedio. Aquí el “Sheol” es sinónimo de muerte, de carencia de vida, de oprobio y eterna ignominia.

¿Quiénes son estos otros? Está claro que, siguiendo la temática de Daniel, son, asimismo, los judíos. Ahora bien, en este caso son los judíos que han renegado de la fe de sus mayores. Son aquellos que, haciendo caso al edicto de Antíoco Epifanes, han renunciado a dar culto a Yahvé. Para éstos, el "día de Yahvé" no tendrá recompensa alguna (10).

Los tiempos mesiánicos únicamente se harán realidad para los que entregan su vida al verdugo, antes que renunciar a su fe. La respuesta de Daniel va dirigida exclusivamente a su pueblo. El autor no se preocupa por la muerte del enemigo.

Por supuesto que es lógico suponer que si el judío infiel no sale jamás del “Sheol”, el enemigo de Yahvé, no puede correr mejor muerte. Pero, de hecho, el texto no se ocupa para nada del extranjero, todo su mensaje se centra en el particularismo de Israel.

El "sheol" de la Apocalíptica de Daniel está dirigido a los judíos, por lo tanto, cualquier otra explicación que olvide este particularismo, trasciende el mensaje del autor. Por supuesto que el germen de la resurrección universal queda prefigurado en este texto. El hombre necesita ir aprehendiendo la trascendencia a través de su propia inmanencia (11).

En el siglo II antes de Cristo no es posible ir más allá. Sin embargo, gracias a esta visión del "más acá", el misterio del "Sheol" en cuanto estado intermedio, comienza a conceptualizarse en la realidad humana (12).

El "más acá" va abriendo la comprensión del "más allá" igual que el mesianismo terrenal de Daniel, prefigurado en el "día de Yahvé" va desvelando la figura del Mesías en cuanto Cristo y salvador universal. Cristo con su resurrección y su mesianismo trasciende el mensaje del autor de Daniel, pero gracias a este mensaje, años después, pudo el hombre asimilar la eternidad hecha tiempo, la divinidad hecha carne, en definitiva, al Cristo de la fe en el Jesús de la historia (TEXTO 5).

### **El más allá en la Apocalíptica judía apócrifa**

Una breve introducción para recordar al lector qué es un libro apócrifo. Ateniéndonos al nombre, "apócrifo" significa oculto, escondido. No es, por tanto, un sustantivo peyorativo, aunque dentro de la literatura canónica cristiana su significado indique más bien "carente de verdad", "falso" etc. Lo cierto es que el sentido de la palabra "apócrifo" se utilizaba para aquellos libros reservados a los iniciados en un culto o doctrina. En lenguaje católico, se reservó este nombre a las obras literarias cuyos temas coincidían con los bíblicos, pero que no habían sido admitidos por el canon.

Al igual que Daniel esconden autor y origen. No es de extrañar, ya que los libros apócrifos florecieron en la misma época que la literatura apocalíptica que estamos estudiando: los siglos anteriores y posteriores al inicio de la era cristiana. De ahí su importancia, pues aunque no hemos de confesarlos como palabra revelada, no hay duda de lo importantes que son a la hora de comprender el significado que encierran los canónicos.

Veamos seguidamente qué nos dicen sobre el tema del más allá los textos de Henoc y Esdras.

#### **Los libros de Henoc y el más allá :**

Existen dos libros de Henoc, el llamado Henoc etiópico y el libro eslavo de Henoc o libro de los secretos de Henoc. Las visiones que relatan estos textos, al igual que Daniel y Esdras, son simbólicas, no pertenecen a la realidad futura aunque el mensaje tenga un sentido escatológico. La literatura apocalíptica (pertenzca o no al canon) tiene en común la ficción histórica que presenta: el texto habla del pasado pero recoge el problema del presente.

1) Daniel y el libro etiópico de Henoc:

¿Cuál es la diferencia entre Daniel y el Henoc etiópico referente al tema del "más allá"? Henoc permite suponer una mayor evolución sobre la teología del "Sheol". Al igual que Daniel, se preocupa por la muerte del justo y del infiel: llegará un "día" (aquí expresado con el término "Edad de oro"), en que cada uno recibirá su recompensa. Por supuesto, una recompensa también ubicada en la tierra.

El mal ha hecho imposible que en la vida haya paz. Desde que los ángeles (llamados en el texto Vigilantes) se unieron con las mujeres, el fruto de tan pecaminoso proceder (los gigantes del pasado), engendró el mal en el mundo.

Observemos el machismo del texto que presupone que los ángeles eran varones. El sexo de estos Vigilantes no podía ser femenino. Tampoco es de extrañar este proceder, pues en el origen del mal bíblico nos encontramos con la incitación de la mujer. ¿Por qué? La respuesta sigue escondiéndose en una concepción patriarcal y machista de la historia.

Cuando llegue la Edad de Oro (reino mesiánico de Daniel) tendrá lugar el juicio. Entonces los justos se librarán del pecado y podrán vivir en paz todos los días de su juventud y de su ancianidad hasta que engendren millones de hijos.

Henoc relata que llegado ese "día" los Vigilantes serán encarcelados. ¿Qué sucede con el hombre que muere antes de la llegada de la Edad de Oro? Henoc tiene una idea más desarrollada sobre "el más allá" que Daniel, pues presupone un juicio inmediato tras la muerte. A tenor del resultado del mismo, cada individuo es situado en un compartimiento distinto del "Sheol". Henoc piensa, como Daniel, que el justo no puede estar junto al malvado tras el momento del óbito. Ahora bien, su idea del "más allá" difiere del texto canónico.

Para el Henoc etiópico, el castigo del infiel solamente tendrá lugar si no ha recibido su castigo en la tierra antes de morir. En este "Sheol" existían dos estadios diferentes: uno donde iban a parar los que ya habían recibido su castigo en la tierra, otro donde permanecían (estado intermedio) los que habían muerto sin recibir su merecido.

Cuando llegue la Edad de Oro, resucitarán los justos para vivir la vida felizmente y los malvados para recibir su castigo. El Henoc etíope presupone, por tanto, dos juicios: el primero tras la muerte: en él se dará a conocer el lugar Sheol que se merece; el segundo: el juicio final donde cada cual recibe en este mundo el bien o el mal merecido. (Aquí tenemos el germen de las dos resurrecciones del Apocalipsis de San Juan).

Aunque el texto es particularista como lo demuestran sus capítulos 72-82, donde Henoc explica a su hijo Matusalem la importancia que tiene para el judío la observancia del "calendario revelado", es menos tradicional que Daniel, pues su "Sheol" está más evolucionado y en él entran, asimismo, los extranjeros, aunque sea para hacerles pagar en el "más allá" el mal del que se han librado en el "más acá".

La resurrección de Henoc es más universal que la de Daniel. En ésta no cabe el extranjero, en aquélla sí, aunque sea, como hemos mencionado, para sufrir en la tierra el mal del que se libró en su pasada existencia.

## 2) Daniel y el libro eslavo de Henoc:

¿Cuál es la diferencia entre Daniel y el libro eslavo de Henoc referente al tema del "más allá"? El personaje es el mismo, aunque, en este caso, se denomina libro Eslavo de Henoc porque únicamente se conserva en este idioma. Asimismo, se le conoce con el nombre de libro de los secretos de Henoc, guardando, por tanto, mayor relación con el significado de "apócrifo" antes expuesto, (=oculto, escondido, secreto).

El texto relata cómo el patriarca Henoc, al final de su vida, es arrebatado a los cielos por los ángeles para mostrarle los misterios del pasado y del futuro. Siete son los cielos que atraviesa el patriarca. Estos cielos nada tienen que ver con el cielo cristiano, pues en ellos existe tanto el bien como el mal. De hecho, en el tercer cielo está ubicado un infierno.

Para asimilar la teología del "más allá" que nos muestra este texto, conviene apuntar que fue escrito con posterioridad al Henoc etiópico siendo mayor la influencia del pensamiento griego. Este pensamiento, al entender la antropología humana en sentido dicotómico, como explicamos anteriormente, podía prescindir del cuerpo, siempre que existiera el alma, auténtica realidad humana.

El "soma" (=cuerpo) era malo, de hecho era el sepulcro (= "sema", obsérvese la similitud fonética de ambos sustantivos) del alma. Cuando el cuerpo moría, la realidad humana (=alma) se encontraba libre de su esclavitud.

La guerra al cuerpo que muchos cristianos han mantenido y algunos siguen manteniendo proviene de una antropología griega y no semita, siendo ésta última y no la anterior, la base de nuestro cristianismo.

Efectivamente, en la Biblia, Dios anima el cuerpo con su aliento vital. La creación bíblica supone al hombre como "cuerpo animado"; el pensamiento heleno supone al hombre como "alma encarnada". Un semita necesita el cuerpo para seguir

existiendo. Es lógico que los textos nos hablen de resurrección. Gracias a ella, el individuo vuelve a ser "cuerpo animado".

¿Qué sucede con el pensamiento heleno?. Que, al ser considerado el cuerpo (=soma) como sepulcro (=sema) donde el alma se entierra o encarna, no es necesario para la subsistencia humana. ¿Qué es lo imprescindible? El alma, libre y sin condicionamientos físicos: esto y no otra cosa es el hombre.

Y aquí estriba la diferencia entre Daniel y el Henoc eslavo: el "Sheol" es el lugar donde las "almas" esperan la llegada de la gran catástrofe escatológica tras la cual podrán gozar de Dios. El "Sheol" es un estado intermedio hasta que llegue el gran sábado, el "día santo". En este día se habrá cumplido el ciclo de la existencia.

Al igual que el mundo fue creado en seis días (tiempo mítico que representa seis mil años), el mundo durará otros seis (número imperfecto en la cábala semítica). Transcurrido este tiempo, llegará el día siete (número perfecto) el sábado, el día del Señor.

Henoc entiende el "Sheol" como un lugar en el que las almas esperan encontrarse de nuevo con Dios. Al principio de la creación, Dios sostenía el orden del cosmos. Al final de la creación, Dios volverá a instaurarlo. ¿Qué ha pasado entretanto?. El hombre ha producido el caos en el mundo. Su mensaje no es cronológico, es teológico.

El estado intermedio de este mundo (tiempo entre el principio y final de la creación) es reflejo del estado intermedio (= "Sheol") del más allá".

Aquí el alma se encuentra encarcelada dentro del cuerpo, allí el alma se encuentra encarcelada en el "Sheol", pero tanto en una como otra realidad, al principio y al final se encuentra la misma y óptica verdad: Dios hará justicia con aquellos que han sido fieles a la promesa dada a los antepasados.

### El libro de Esdras y el "más allá":

Los interrogantes de este texto únicamente encuentran respuesta en el mensaje evangélico. Cada una de las dudas que plantea esperan la respuesta de Cristo. Toda su visión apocalíptica culmina en el Apocalipsis de San Juan. Esdras quiere comprender el porqué del sufrimiento del justo.

El autor del libro de Esdras se aparta un poco de la línea tradicional que afirma que el origen de todo sufrimiento es el pecado: "¿Acaso tienen mejor proceder los que habitan Babilonia (entiéndase Roma)...pues vi cómo aguantas a aquellos que pecan y perdonaste a los que obran impiamente, arruinaste, en cambio, a tu pueblo, mientras conservas a tus enemigos, y no diste ninguna señal...Encontrarás que de éstos (los judíos) algunos, han guardado tus mandamientos. No así los gentiles (3, 26, 36).

El razonamiento es patético, ¿Por qué padece el bueno y el malo es feliz? ¿De qué sirve ser fiel a Yahvé? ¿Cómo entender el sufrimiento del alma judía, en contraposición a la felicidad que disfruta el pagano?.

Esdrás representa al sabio que, como Job, no entiende el origen del sufrimiento. Su teología entronca con el pensamiento budista: El origen del sufrimiento es la ignorancia.

Así concibe el "Sheol" como un tiempo de espera donde acabe este "eon" (=mundo) de ignorancia y la sabiduría pueda acabar con el paradigma de la humanidad, que reflejan estas palabras: "¿Por qué has dado luz al hombre? Si el entendimiento ha sido hecho del polvo como lo restante de la creación, más valía que el mismo polvo no existiera, para que no fuera hecho de él el entendimiento. Llore el género humano y alégrense las bestias de los campos, lloren todos los que han nacido; los cuadrúpedos, en cambio, y los pequeños animales alégrense (7, 62-65). Antes bestia que hombre, aquélla no sabe del sufrimiento, éste sí.

La conclusión del sabio es desoladora: "Mejor era que la tierra no hubiera producido Adán" (ser humano) (7, 115). Mejor es no haber nacido persona.

Su mensaje clama por la llegada de Cristo. Olvida el particularismo de Daniel y universaliza su sentir: "Y ahora veo que a pocos pertenecerá el gozo del siglo futuro, en cambio a muchos los sufrimientos" (7, 47).

No le sirve un "Sheol" donde los justos esperen la recompensa. Esdras es sabio y siente que su felicidad no puede ser auténtica si existe gente que continúa sufriendo.

La teología del "Sheol" comienza a "hacer aguas"; sus cimientos empiezan a agrietarse. Esdras no puede ser feliz aunque, como justo, le pertenezca el gozo del siglo futuro, si sabe que otros muchos, aunque injustos, continúan sufriendo.

La comunión de los santos que proclama el evangelio, la universalidad del mensaje crístico tras la auténtica resurrección comienza a vislumbrarse en la teología de Esdras.

Ciertamente, con la llegada de Cristo desaparece el "Sheol" como estado intermedio donde el tiempo es uno de los principales protagonistas y nace la "gehenna" donde la eternidad no permite cronología alguna (13).

Esdras es el interrogante del alma humana; tendrá que llegar Jesús para dar respuesta: el hombre se salva... ¡salvando! Nada le es ajeno al auténtico creyente. La particularidad de Israel, trascendida en Jonás, ha sido el cauce que ha hecho posible aprehender la universalidad de la Iglesia, trascendida en el Evangelio.

Del "Sheol" como descanso hemos pasado al "Sheol" como estado intermedio con todos sus posibles compartimentos. Con el "Sheol" de los diversos estadios hemos experimentado la resurrección del justo, pero cuando el justo como Esdras se interroga por la suerte de la humanidad, sabe que no puede ser feliz si alguien, aunque no sea él, continúa sufriendo.

El "Sheol" comienza a no dar respuesta al hombre de fe. No es extraño, Cristo y su eternidad están a las puertas.

Ayer como hoy, no es la cronología del tiempo la que trasciende la historia; se trata de des-cubrir/des-velar la teología en nuestra personal existencia para, al igual que en la Apocalíptica judía, anclados en el tiempo (cada cual en el suyo), descubrir el "más allá" que está latente en el "más acá".

Surcar la tierra con el arado sujeto en una estrella posibilita a vivir la auténtica y genuina experiencia humana: El misterio de la vida: ¡Dios!.

La humanidad paso a paso, como el agua en el río, debe recorrer su camino (los cristianos somos los del camino) hasta resucitar con Cristo, al final de nuestro personal cauce, en la mar de la nueva humanidad, de la nueva y mítica Jerusalén.

La Apocalíptica judía es la apertura que nos permite comprender la gran sinfonía de la vida que brota en cataratas de agua viva de cada una de las páginas evangélicas que, en el tiempo en que fueron escritos estos sucesos, están a punto de escribirse.

## **Conclusión**

La pedagogía divina se ha ido adaptando a las posibilidades de la comprensión humana. Y ésta se encuentra preparada para asimilar el misterio que encierra esta frase: Dios es más yo que yo mismo. En la humanidad de Jesús hay que descubrir a un Dios anonadado. La última palabra de Dios no es la Biblia, es el hombre (Jn 1,14). El "Sheol" pertenece al mundo mítico de la historia de ese hombre.

Otras religiones han abordado el tema del estado intermedio con argumentos diferentes, pero en definitiva siempre es la trascendencia quien se acopla, se anonada para hacer posible que un ser finito sienta el rumor de la infinitud.

Cristo hizo posible la captación de la eternidad en el tiempo. Con la resurrección, vivimos el ya, pero todavía no de nuestro futuro. El "día de Yahvé", el "día Santo", el "Gran Sábado (qué más da la palabra que se use), ya ha comenzado. El "Sheol" desaparece con el tiempo. En la eternidad del mensaje evangélico no hay espacio para este vocablo humano.

Ahora los cristianos, como entonces los judíos de la apocalíptica, tratamos de asimilar el misterio eterno en nuestros conceptos históricos. La eternidad la hemos envasado en dos nuevos vocablos: Reino (=cielo), Gehenna (=infierno).

El mito se ha vuelto a formar. Quien comprenda la evolución del más allá en cuanto "Sheol" podrá aprehender el misterio del Reino que inauguró Cristo tras su resurrección.

Tanta verdad hay en el "más allá" entendido como "Sheol" como en el "más allá" entendido como cielo/infierno. Cada término corresponde a una experiencia histórica concreta del "más acá". Es imposible entender el "más allá" si nos vemos incapacitados para asimilar el "más acá".

Llegar a lo grande exige pasar por lo pequeño. Así, podremos aprehender el misterio de las palabras evangélicas que sirvieron para iniciar este trabajo: "Cuando lo hicisteis a uno de éstos, a mí me lo hacíais" (Mt 25, 35-40).

El vínculo que une al ser humano en la historia es la comunicación, el amor. No en vano el hombre de fe traduce amor por Dios. Desde el inicio de la creación hasta la Apocalíptica judía el amor y la palabra va desvelando el misterio. A partir de la Apocalíptica el amor y la palabra se unificarán en el Cristo de la historia.

...Y la historia camina hacia su plenitud...

## **NOTAS**

1.- Las profecías no se cumplían. Es el caso de la profecía de Ezequiel contra Tiro, narrada en Ez 26 o la de Isaías o Jeremías contra Babilonia (Is 13; Jer 50, 12-13), etc. Para descubrir el ambiente donde comienza el desencanto por la profecía son muy sugerentes las ideas de Alonso J.,Jonás, el profeta recalcitrante, Madrid 1963, pp. 119-133.

2.- Sobre el tema de la Apocalíptica, remitimos al lector al trabajo que hemos realizado bajo el título La Apocalíptica, Madrid 1991.

3.- El tema del "más allá" tiene todo un proceso hasta alcanzar los tiempos de la Apocalíptica. Para observar esta dinámica puede verse, entre otros, a Alonso, J.,En lucha con el misterio. El alma judía ante los premios y castigos y la vida ultraterrena, Santander 1967.

4.- Esto quiere decir que posteriormente fue evolucionando. La concepción del "Sheol", como domicilio común e indiferenciado para todos los muertos y carente de toda idea de retribución, sufrió una profunda transformación, precisamente cuando se introdujo la persuasión de una retribución después de la muerte." Así se expresa Pozo C.,Teología del más allá, Madrid 1992, p. 210.

5.- "Los "refaim" (habitantes del "Sheol") han de conformarse, pues, con no dejar de existir, aun cuando su existencia conserve muy pocas cualidades positivas" Salas, A., La Biblia ante el más allá. ¿Inmortalidad o resurrección?, Madrid 1973.

6.- El pueblo judío era profundamente comunitario. En el "Sheol" se vivía la soledad. El judío fiel moría por defender a su comunidad. El absurdo, además, consistía en vivir la muerte en soledad cuando se había luchado por defender a la comunidad. El judío, "en otro tiempo, no tenía más que vivir, ahora sólo le queda morir". Cf. Martín-Achard, R.,De la muerte a la resurrección según el Antiguo Testamento, Madrid 1967, p. 41.

7.- "El Sirácida permaneció anclado en los conceptos tradicionales y enseñó que las injusticias sufridas por el justo hallarían su recompensa en la tierra". Cf. Varios, "El enigma del "más allá", Reflexiones bíblicas sobre el destino del hombre", Madrid 1977,p. 32.

8.- Por esta razón las interpretaciones resurreccionistas del mensaje evangélico deben ser captadas desde óptica distinta a la que se ha venido observando. Por ejemplo "Lázaro, si resucitó, no pudo volver a morir y si murió después no pudo resucitar". Cf. Quelle C., Los Milagros, Madrid 1991, p. 111.

9.- "De los que duermen en el polvo unos resucitan, otros no resucitan... tanto en el v. 1 como en el v. 2 se trata del -pueblo elegido-." Cf. Alonso Díaz, J., En lucha con el misterio. El alma judía ante los premios y castigos y la vida ultraterrena., Santander 1967, p.101

10.- Sobre el tema. escatológico en relación al "día de Yahvé" puede verse a Salas, A., Discurso Escatológico Prelucano. Estudio de Le XXI, 20-36, El Escorial 1967.

11.- Quien dude de esta verdad religiosa, que lea los textos en los que se refleja la vida de ultratumba de otros pueblos. Esta es siempre el reflejo de la experiencia de la vida terrenal. Remitimos al lector a las siguientes obras: Varios, El libro tibetano de los muertos "Sardo-Thädol" Madrid 1991. Champdor, A., El libro egipcio de los muertos, Madrid 1991.

12.- La evolución del concepto "Sheol" y sus diversas fases ha sido expuesta por diversos autores; cabe destacar sobre el tema del "más allá" la obra citada y actualizada de Pozo, C., Teología del "más allá" Madrid 1992, pp. 165-323.

13.- La evolución del concepto "Sheol" (en cuanto tiempo) en el concepto "gehenna" (en cuanto eternidad) la expusimos hace años en nuestro trabajo "Más allá" de la muerte, "La. ciudad de Dios" 187 (1974) pp. 582-60

Profesor: Constantino Quelle Parra  
Madrid Junio de 2003

## GLOSARIO

- Apocalíptica:** Género literario usado en los siglos anteriores y posteriores de nuestra era, a través del que se comunicaba la palabra de Dios. Esta forma de expresión comenzó a usarse cuando el género profético dejó de tener consistencia en el pueblo judío. El género apocalíptico consiste en recordar una situación histórica del pasado contada por un personaje conocido, de forma que se reproduzca en dicha historia lo que de hecho, está sucediendo en el presente. Lo que allí sucedió ha de servir de experiencia en el presente.
- Apócrifo:** Nombre que se da a los libros reservados para los iniciados en un culto o doctrina. En el ámbito católico se reservó este nombre a las obras literarias cuyos temas coincidían con textos bíblicos pero que no habían sido admitidos en el canon. Libros que según la tradición de la Iglesia no se consideran revelados.
- Escatología:** Se traducía generalmente como el tratado de novísimos o las postrimerías. De ahí que se preocupara por conceptos como muerte, infierno, gloria, purgatorio, fin del mundo, etc. La teología escatológica actual pretende mostrar el “ya” pero todavía no del Reino esperado, por tanto, hemos de traducir este término más bien como el tratado que nos muestra y revela en los textos bíblicos, la necesaria esperanza que, brotando de la fe, se fragua en un más acá aunque se plenifique en un más allá. Esperanza en la justicia de Dios. Esperanza en el triunfo de la vida sobre la muerte. Cristo introduce la escatología en el tiempo: el Reino de los cielos comienza aquí con aquellos creyentes que a través del bautismo mueren al tiempo y con la eucaristía viven la eternidad.
- Gehenna:** Si el sheol es la patria de los muertos, la Gehenna, también. La diferencia entre ambos conceptos es que aquél es temporal y ésta eterna. Este término, ha sido traducido en la escatología cristiana por el de infierno, toda vez que su origen proviene de otro denominado Gihnon. El Gihnon era y es un valle de Jerusalén donde el rey Salomón había construido distintos templos con el fin de que sus diferentes esposas adoraran a sus distintos dioses. Con el transcurrir de los años, tal fue la vergüenza de Israel por este comportamiento, que convirtieron el valle del Gihnon en el basurero de la ciudad. Allí siempre había fuego por la combustión de las basuras. El fuego se convirtió en la purificación del pecado de Salomón. Y así el fuego pasó a ser el infierno (en cuanto realidad mítica), para la teología cristiana del más allá.

- Hasidim:** Nombre que se daba a los judíos piadosos que seguían manteniendo las tradiciones de los antepasados, cumpliendo los preceptos que marcaba la ley mosaica.
- Pseudonomía:** Artificio literario que usó la apocalíptica y que consiste en poner en boca de un personaje conocido y reconocido social y religiosamente hablando, el mensaje que se quiere hacer comprender en el presente.
- Resurrección:** En los textos apocalípticos explicados en este trabajo la palabra resurrección debe traducirse simplemente por un volver a vivir para, con el transcurrir de los años, volver a morir. En esta resurrección la eternidad, tal y como la entiende el cristiano, no tiene posibilidad alguna ya que el pueblo judío encuadra todo su pensamiento dentro de la temporalidad de este eon
- Sema:** Sepulcro, lugar donde está enterrada en vida el alma. El cuerpo para el mundo heleno es el sepulcro donde habita el alma. Morir es abandonar el sepulcro.
- Soma:** Cuerpo. Conviene aclarar que el cuerpo para un griego es algo negativo ya que su antropología parte de la idea de que el ser humano es un alma encarnada. No así el hebreo que parte de una concepción opuesta: el ser humano es un cuerpo animado. En los textos bíblicos se traduce al griego tanto los términos carne (sarx) y cuerpo (nefes) por el sintagma “soma”. Muchos errores antropológicos a la hora de razonar el misterio del más allá, vienen motivados por la superposición de estos conceptos y de sus correspondientes culturas.
- Sheol:** En un primer momento es la patria común de todos los muertos. Posteriormente se convirtió en un estado intermedio entre la muerte y la vida. Allí el fiel a Yahvé esperaba el momento en que su Dios le permitiera volver a vivir la vida arrebatada, especialmente como consecuencia de su fidelidad. Conviene aclarar que el sheol no debe confundirse con la tumba. Ésta contiene el cadáver, aquél el cuerpo del difunto.
- Vida:** Vida y felicidad son conceptos que se expresan de igual forma (hayyim). Así cuando el creyente de la historia bíblica se siente fracasado e infeliz, se halla muerto. El concepto de resurrección en el mundo semítico debe partir de esta concepción antropológica que, curiosamente, es perfectamente comprensible desde nuestra actual psicología. Si Dios es la fuente de la vida, el hombre de Dios ha de

vivir esa vida felizmente. ¿Qué sucede cuando no es así? La historia bíblica desde Caín va explicando los diversos motivos por los que el ser humano vive la muerte y no la vida.

## **AUTOEVALUACIÓN**

- 1.- Los conceptos bíblicos deben estudiarse dentro del contexto en los que fueron escritos. ¿Ha sido siempre así? ¿Y ahora?
- 2.- En el mundo actual ¿tendría razón de ser la creencia del Sheol?
- 3.- Si el Sheol es un estado intermedio ¿qué es el purgatorio?
- 4.- ¿Cuál sería la diferencia entre el concepto Sheol y Purgatorio?
- 5.- El más allá que hemos estudiado dentro de la Apocalíptica judía pertenece a un contexto histórico determinado. Nuestro actual concepto de la escatología ¿deberá tener en consideración los signos de los tiempos?
- 6.- Los Hasidim eran los judíos piadosos de la época de Antíoco Epifanes, ellos querían mantenerse fieles a las tradiciones de sus antepasados. ¿Cuál debe ser la postura correcta ante las tradiciones, mantenerlas, olvidarlas, trascenderlas...?
- 7.- En el texto que hemos estudiado se observa una pedagogía divina que va preparando al creyente hacia la plenitud cristológica. Dado que ésta plenitud ya se ha dado en el tiempo, podemos afirmar que el cristiano “ya” lo sabe todo. ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?
- 8.- La resurrección tal y como la entendía el judío antes de Cristo no implicaba el concepto de eternidad, ¿podría suceder que el concepto de resurrección tal y como lo entendemos hoy varíe, asimismo, con el transcurrir del tiempo?
- 9.- Dado que el concepto de “más allá” varía según la experiencia del “más acá”, ¿cuál es la idea que personalmente tienes del más acá y como se traduce en tu personal escatología?
- 10.- El pueblo, en la Apocalíptica, esperaba volver a vivir ¿cuál es tu esperanza? ¿Puede el creyente autodefinirse como cristiano si no tiene esperanza?

## **TEXTOS**

## **Número 1**

Quelle, C., La Apocalíptica, Edita Biblia y Fe (Agustinos de El Escorial) – c/ Fermín Caballero 53 28034 Madrid-, Madrid 1991

En este texto presento de una forma detallada y asequible toda la problemática de la apocalíptica judía. El lector podrá conocer a través de sus páginas cómo se concebía el más allá en la historia de las religiones, en la teología bíblica, con su correspondiente evolución hasta llegar a la concepción cristiana de la escatología. El cielo e infierno cristiano son imposibles de comprender sin asimilar los conceptos previos que se explican en la presente obra.

## **Número 2**

Alonso, J., En lucha con el misterio. El alma judía ante los premios y castigos y la vida ultraterrena, Editorial..., Santander 1967

En esta obra el autor nos presenta la forma en la que el pueblo judío va descubriendo en su devenir histórico el misterio del más allá. Un misterio preocupado por demostrar que la justicia de Yhavé no puede dejar sin retribución al fiel a sus mandatos.

## **Número 3**

Pozo, C., Teología del más allá, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, c/ Don Ramón de la Cruz, 57), Madrid 1992

Uno de los autores más señeros en la teología del más allá es sin duda Cándido Pozo. Esta obra presenta todos los conceptos que usamos en este trabajo y otros muchos que por la brevedad de la exposición no hemos podido desarrollar. Remitimos al lector especialmente a la evolución del Sheol ya que es imprescindible su comprensión a la hora de intentar asimilar la apocalíptica judía.

## **Número 4**

Salas, A., Discurso Escatológico Prelucano. Estudio de de Lc XXI, Edita Biblioteca Escorialense. El Escorial (Madrid) 1967

El profesor Salas es uno de los teólogos españoles que mejor sabe traducir los signos de los tiempos que nos tocan vivir. En todos sus trabajos hace suyo el texto de Mateo 16,3. Este trabajo explica admirablemente el tema de Daniel que aquí hemos esbozado. A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación su enseñanza sigue estando actualizada.

Del mismo autor y con una visión más amplia del tema que nos ocupa ya que responde a los grandes interrogantes del hombre desde la visión bíblica, aconsejamos el texto Catecismo Bíblico para adultos, Editorial Biblia y Fe (c/ Fermín Caballero, 53), Madrid 1978. En esta obra encontrará el lector un panorama general de las diversas lecciones que, sobre temas bíblicos, está impartiendo este Instituto virtual y, especialmente, la forma en la que se va gestando la idea del más allá hasta abocar en la resurrección crística.

## **Número 5**

Ruiz de la Peña, J.L., La Pascua de la creación. Escatología, Biblioteca de Autores Cristianos, (c/ Don Ramón de la Cruz, 57), Madrid 2002

Ruiz de la Peña ya está disfrutando su más allá (que es el nuestro). Este texto es una adaptación de la escatología que escribió el autor con el título de “La otra dimensión” publicada en Sal Terrae. Ruiz de la Peña no pudo ver editada esta edición revisada de su obra pues murió el 27 de Septiembre de 1996. Cualquier lector de habla hispana que desee conocer el pensamiento cristiano de la escatología debe leer esta obra sobre el pensamiento del más allá y que, de hecho, es reconocida como una de los más importantes de la teología actual.

## **TEST**

- 1.- ¿Qué es el estado intermedio?
- 2.- ¿Cuál sería la explicación del término “Apocalíptico”?
- 3.- Explica qué es el “Sheol”.
- 4.- Brevemente, ¿cuál es la evolución del estado intermedio?
- 5.- ¿Cuál fue la postura del Judas macabeo ante Antíoco Epifanes?
- 6.- ¿Quiénes eran los Hasidim?
- 7.- ¿Por qué se cambió la literatura profética en apocalíptica?
- 8.- ¿Qué es un apócrifo?
- 9.- ¿Quiénes son los que resucitan en la Apocalíptica judía?
- 10.- ¿Cuál es el concepto cristiano que no entra en la resurrección de Daniel?

## **RESPUESTAS AL TEST**

- 1.- Tiempo que transcurre entre la muerte y la resurrección.
- 2.- Genero literario que permite una lectura de los acontecimientos presentes, a través de acontecimientos del pasado puestos en boca de un personaje conocido y reconocido.
- 3.- Patria de todos los muertos.
- 4.- a) Común domicilio de muertos.  
b) Lugar de espera para el justo  
c) Lugar de permanencia para el infiel
- 5.- Rebelión contra el opresor al no permitir expresar la fe de Yhavé
- 6.- Los judíos piadosos que preferían morir a abdicar de su fe.
- 7.- Por el incumplimiento de las profecías. El libro de Jonás es la respuesta: el no cumplimiento es, precisamente, el deseo de Yahvé.
- 8.- Un texto reservado a los iniciados en un culto o doctrina que, si bien es histórico, no es considerado sagrado dentro del canon católico.
- 9.- Los judíos fieles a Yahvé, aquéllos que habían entregado su vida por mantenerse fiel a la ley de Dios dada a sus antepasados.
- 10.- La eternidad revelada por Cristo. La Apocalíptica es el paso previo a la ascensión de este misterio evangélico.